El don de la paternidad

Padre Carter H. Griffin

SERIE CONSTRUYENDO LA IGLESIA DOMÉSTICA

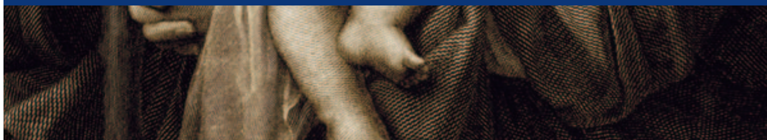






Construyendo Iglesia Doméstica

Mientras Fortalecemos Nuestras Parroquias



"La familia como iglesia doméstica es primordial para la obra de la nueva evangelización y para la futura sostenibilidad de nuestras parroquias."

– Pasado Caballero Supremo Carl Anderson

Caballeros de Colón presenta
Serie Construyendo la Iglesia Doméstica

El don de la paternidad

Lo que todo hombre debe saber

Padre Carter H. Griffin

Nihil Obstat:
Susan M. Timoney, S.T.D.
Censor Deputatus

Imprimatur:
Reverendísimo Barry C. Knestout
Obispo Auxiliar de Washington
24 de octubre de 2014

El *nihil obstat* y el *imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o folleto están exentos de errores doctrinales o morales. No implica que quienes han otorgado el *nihil obstat* y el *imprimatur* estén de acuerdo con el contenido, las opiniones o las declaraciones que aquí se expresan.

El texto de este folleto fue transcrito y editado de una conferencia dictada por el Padre Carter H. Griffin el 13 de abril de 2013 en el Santuario Nacional de San Juan Pablo II en Washington, D.C. Transcripción de Kellie Mason.

Derechos de Autor © 2017-2023 del Consejo Supremo de Caballeros de Colón. Todos los derechos reservados.

Portada: Detalle de Bartolomé Esteban Murillo (1618-1682), *Sagrada Familia con el Gorrión*, Museo del Prado, Madrid, España. © Museo Nacional del Prado / Art Resource, NY

Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida o transmitida en alguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o por banco de información y sistema de restauración, sin permiso escrito de la casa publicadora. Escriba a:

Catholic Information Service
Knights of Columbus Supreme Council
PO Box 1971
New Haven, CT 06521-1971

www.kofc.org/sic
cis@kofc.org
203-752-4267
800-735-4605 fax

Impreso en los Estados Unidos de América

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 1

TRES PUNTOS ESENCIALES PARA LA PATERNIDAD 2

FE Y PATERNIDAD 5

¿NO LLAMEN PADRE A NINGÚN HOMBRE? 7

LA PATERNIDAD NATURAL 8

PATERNIDAD SOBRENATURAL 12

AVANZANDO EN LA PATERNIDAD 14

UN LAZO FRATERNAL. 16

ACERCA DEL AUTOR. 20



Bartolomé Esteban Murillo (1618-1682), *Sagrada Familia con el Gorrión*, Museo del Prado, Madrid, España. © Museo Nacional del Prado / Art Resource, NY

El don de la paternidad

INTRODUCCIÓN

Mi interés en la paternidad comenzó hace casi 20 años, en la Marina de EE.UU., antes de ingresar al seminario. Era un joven oficial en un buque, responsable de cierto número de hombres en mi división. Estaba bien capacitado para enfrentar tácticas navales, reglamentos, comunicaciones, cadenas de mando y muchas otras cosas importantes. Pero no estaba tan preparado para lo que me tomaba más de la mitad de mi tiempo: enfrentarme con los problemas personales de los chicos de mi división.

Era digno de destacar lo que hacían algunos de estos hombres bien capacitados. Uno de ellos compró un Mustang de nueve años atrás con un interés anual de 22 por ciento aunque no pudo hacer ni el primer pago, ni hablar del préstamo completo. Otro compañero había otorgado un poder general a una joven mujer que había conocido una semana antes de su movilización y regresó sin nada, totalmente limpio.

Había tanta confusión en sus vidas derivada de una falta de disciplina y planeación, o bien una imposibilidad de fijarse objetivos razonables. Me quedaba claro que sus padres nunca les habían enseñado cómo ser hombres y observé de cerca y de manera personal algunos de los efectos de esta crisis de la paternidad. A los 22 años de edad, era básicamente un padre para estos hombres, algunos de los cuales eran mayores que yo. Para ayudarlos realmente no solo necesitaba conocer sus acciones inmediatas, sino también comprender los problemas subyacentes.

Es obvio que lo que experimenté no es un fenómeno universal. Hay muchos padres maravillosos, santos y capaces que son generosos y amables. Pero hay muchos que luchan con esta vocación de la paternidad.

TRES PUNTOS ESENCIALES PARA LA PATERNIDAD

Al hablar acerca de la paternidad me gustaría mencionar tres puntos esenciales. El primero, es identificar la crisis – y considero que crisis no es una palabra lo suficientemente fuerte – que enfrenta la paternidad en nuestro país y nuestra cultura.

El segundo, es hablar acerca de un enfoque de la pater-nidad que pueda ayudar a aliviar la crisis hasta cierto punto. Me concentraré en la paternidad como algo arraigado en la paternidad de Dios y lo que significa para los padres humanos.

Finalmente, sacaré algunas conclusiones y trazaré un plan de acción diseñado para hacernos mejores padres, mejores hijos, mejores hermanos y mejores esposos.

Examinemos en primer lugar la crisis, que puede resumirse por cómo se representa la paternidad en nuestros medios de comunicación. Hace muchos años el columnista del *New York Times* John Tierney, escribió un artículo titulado "El papá bobo", en el cual trazaba en la cultura popular una figura retórica común: el padre tonto, ineficiente. Citando programas de televisión como *Jimmy Neutron*, *Los Soprano*, *Malcolm el de en medio* y *Todos quieren a Raymond*, concluyó que de acuerdo con las descripciones del horario estelar, es obvio que los padres de hoy son olvidadizos, problemáticos, locos y por lo general, incompetentes.

Citó un estudio de la Iniciativa Nacional de Paternidad que muestra que los padres en la televisión nacional tienen una probabilidad ocho veces mayor que las madres de ser representados de manera negativa.

Existe una popular serie animada llamada *El increíble mundo de Gumball*. En la página web del programa se encuentra esta descripción del personaje del padre: "Papá es un tonto conejo rosa gigante que pasa la mayoría de su tiempo en casa mirando televisión y jugando videojuegos". Como lo describe *Wikipedia*, el

padre “tiene un gran apetito y es un devorador voraz…no parece tener ningún grado de responsabilidad o inteligencia”. Piense en Homero Simpson, solo que menos responsable.

En resumidas cuentas, es lo que la gente escucha tan a menudo acerca de los padres en las películas, series de tele-visión, comerciales y música. Comparémoslos con los padres buenos y fuertes del pasado en *Déjaselo a Beaver* o *El show de Andy Griffith*. Esta imagen negativa del padre probablemente sería inofensiva si se tratara de algo aislado. Pero en nuestra cultura popular, es demasiado común. Una dieta continua de lo mismo nos llevaría a concluir que los padres se han vuelto irrelevantes en el mejor de los casos y nocivos en el peor.

Recientemente alguien me envió por correo electrónico una lista de disparates del boletín de la iglesia que se estaba haciendo popular en internet. Uno de ellos decía: “Señoras, no olviden la venta de garaje. Es la oportunidad de deshacerse de esas cosas que no vale la pena guardar en casa. No olviden a su esposo”.

Aunque se trata de una mala colocación humorística de las palabras, sin duda hoy resuena en el concepto cultural de la paternidad. Podría sostener que esto lo ayuda y lo fomentan ciertos usos de la tecnología, como las formas muy agresivas de tecnología de la reproducción: fertilización in vitro, clonación y maternidad sustituta. Por supuesto, nuestras antiguas leyes sobre el aborto, en las que un padre no puede intervenir en la vida prenatal del hijo que ayudó a concebir, han tenido quizás la más poderosa fuerza para separar a un hombre de su paternidad. En todos estos ejemplos el mensaje es el mismo: los padres son en gran medida irrelevantes.

Para llegar al fondo del problema necesitamos encontrar la fuente de este concepto minimalista de la paternidad. Podría sostener que no se trata de un rechazo de la paternidad como tal. Considero que el problema de la paternidad moderna reside en

un rechazo más general de la autoridad que ha tenido lugar durante los últimos 50 años. Como figuras autoritarias, los padres han sido atacados por una cultura anclada en la adolescencia, en parte debido a una cultura que exalta la autosuficiencia.

Vi una hermosa tarjeta del Día del Padre con este mensaje: "Papá, cuando era niño pensaba que lo sabías todo. Cuando era adolescente pensaba que no sabías nada. Ahora que soy adulto, me doy cuenta de que sabes bastante". Como si estuviéramos anclados en la etapa intermedia: "Papá, pienso que no sabes nada".

Si es aquí donde nos encontramos hoy, ¿cómo salimos de esta situación?

Es un hecho de la psicología humana que si se repite un mensaje suficiente veces, se tiende a creerlo. Si se nos dice una y otra vez que somos inútiles e innecesarios, a la larga comenzaremos a aceptarlo. En el caso de los padres, este mensaje se ha convertido en una profecía autorrealizada. Considero que por diversas razones hay un aumento del narcisismo masculino, falta de confianza, depresión, enojo, un sentimiento de ser ajeno y descartado y el resultado es que muchos hombres se han convertido precisamente en lo que la cultura popular ha dicho que son. Al igual que con todas las cuestiones que involucran la psicología y la interacción social, a menudo la causa y el efecto son difíciles de identificar.

Sin embargo, existe una gran ironía en esta degradación de la paternidad. Así como se nos dice cuán irrelevantes son los padres, en las ciencias sociales descubrimos cuán esencial es un padre en la vida familiar. Nunca antes tuvimos tanta evidencia de la importancia del papel, la dignidad y la nobleza de un padre, así como de la figura tan importante que representa para el bienestar de sus hijos. Desde cualquier punto de vista, los niños que crecen sin padres dedicados comienzan la vida con una clara desventaja

y se correlacionan con resultados negativos. Conocemos muchos ejemplos heroicos de hombres y mujeres que superaron las circunstancias de su crianza. Pero si se observan los índices de pobreza, los nacimientos fuera del matrimonio, el abuso de drogas, el abuso físico, el suicidio o cualquier cantidad de resultados negativos, no tener un padre en la vida es uno de los mayores factores de riesgo. Escuché a un psicólogo decir que las prisiones son básicamente dormitorios de hombres sin padre. El porcentaje de hombres encarcelados que tuvieron influencia paterna limitada es tan alto que es imposible ignorarlo.

FE Y PATERNIDAD

Las estadísticas pueden ser desalentadoras, pero abrigo la esperanza de que nosotros, como personas de fe, podamos restaurar alguna de la energía vital que ha sido absorbida de la imagen de la paternidad, reflexionando sobre la paternidad a la luz de nuestra fe.

En las Escrituras, la paternidad – y la maternidad – es digna de una inmensa veneración. Si pensamos en los Diez Mandamientos, los primeros tres tratan sobre honrar a Dios, honrar su nombre santo y honrar su Sabat. Los siete siguientes Mandamientos tratan sobre las relaciones humanas, el primero nos dice que honrarás a tu padre y a tu madre, “para que seas feliz” (Deuteronomio 5,16). La conexión entre los padres y los hijos conforma los cimientos de todas las relaciones humanas, así como las familias son las unidades básicas de la sociedad.

Pero, al hablar acerca de la paternidad, Jesús va aún más lejos que el Decálogo. Dice que los padres humanos no solo merecen nuestro amor, admiración y respeto, sino que afirma que la paternidad se encuentra en el centro de nuestra existencia y de quiénes somos. Revela la paternidad de Dios llamándolo Padre y diciéndonos que hagamos lo mismo.

Los cristianos pueden olvidar con facilidad cuán radical es esta enseñanza. Este hecho lo destaca la historia de un evangelista católico de renombre acerca de una charla amistosa que tuvo con un erudito musulmán antes de un debate formal. Durante la conversación, este católico siempre se refirió a Dios como Padre y finalmente el musulmán dijo: “Por favor, ¿podría dejar de decir eso?” Le preguntó cuál era el problema y el musulmán le explicó, “Deje de llamar a Dios un padre; lo considero una blasfemia”.

Incluso en la tradición judía de la época de Jesús, no era común dirigirse a Dios como padre. Entonces, cuando Jesús enseñó a sus discípulos a orar, “Padre Nuestro”, fue algo nuevo, especialmente por el título que usó Jesús – “Abba” – que denota una cálida relación personal – como “Papá” para nosotros. Esta intimidad de Abba con Dios nos define como cristianos. Aún más radical es la conexión entre la paternidad de Dios y la paternidad humana que hace San Pablo. Al escribir a los Efesios dice, “Por eso doblo mis rodillas delante del Padre, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra” (Efesios 3, 14-15). No podemos comprender nuestra propia paternidad humana a menos que la fundemos en la paternidad de Dios.

¿Cómo lo hacemos? ¿Cómo es la paternidad de Dios?

Primero, puede afirmarse con seguridad que Dios ama crear vida. Se observa especialmente en un hermoso día, cuando vamos a las montañas o bosques y vemos la abundante vida. Pero también se observa en la humanidad misma y en la hermosa diversidad de hijos que hizo para sí, aquellos que son llamados a glorificarlo y a amarse unos a otros.

Pero existe algo que es aún más grande que crear vida: es crear creadores de vida. Lo observamos en nuestras propias relaciones humanas. Existe un lazo especial que conecta a los abuelos con los nietos. Existe un orgullo especial en un hombre cuando su hijo o su hija han creado una vida; en ello existe algo

admirable. ¿Por qué? Porque no solo creó a su propio hijo o hija, creó a un creador. Algo muy hermoso sucede en el corazón de un hombre cuando se convierte en abuelo. Creo que ello se debe a que se da cuenta de que creó un padre.

Esto es lo que Dios hizo: creó padres. Creó criaturas humanas que han sido elevadas para asumir su propio nombre como padres.

De modo que observamos que de la paternidad de Dios emana un patrón con efecto de cascada de la paternidad. Incluso puede observarse, hasta cierto punto, en otras partes de la creación. Existe una percepción en la que se puede decir que los ángeles poseen una especie de paternidad análoga, considerando que oran por nosotros, nos ayudan y nos motivan. Existe una percepción en la que transmiten vida espiritual, aunque este ser puramente espiritual no pueda reproducirse físicamente. Del otro lado del espectro, se puede decir que los animales poseen una especie de paternidad. Se reproducen físicamente, aunque no puedan engendrar a una persona.

En medio, entre el animal y los reinos celestiales, se encuentran los seres humanos, cuya paternidad se ejerce al más alto nivel. Una persona humana crea, tanto a nivel físico como espiritual, un cuerpo y un alma inmortal que conforman a una persona humana destinada a vivir por siempre.

Desde luego, para que la paternidad humana esté fundada en la paternidad de Dios, el alma inmortal debe ser creada directamente por Dios.

¿NO LLAMEN PADRE A NINGÚN HOMBRE?

Pensarán – y sé que algunos eruditos no católicos de las Escrituras lo dirán – “Un momento. En el Evangelio de Mateo, Jesús dice, ‘A nadie en el mundo llamen Padre, porque no tienen sino uno, el Padre celestial’” (Mateo 23, 9). Considero que este pasaje puede leerse de diversas formas. Una, que es bastante superficial,

es que no podemos usar la palabra “padre” comúnmente para referirnos a los padres humanos. Pero el problema es que Jesús mismo usó con frecuencia la palabra “padre” para referirse a padres humanos (existen numerosos ejemplos solo en el Evangelio de Mateo: (Mateo 10, 35 y 37; 15, 5; 19, 5,19 y 29; 21, 31; 23, 32). Entonces señala algo más profundo. Creo que Jesús dice que en la medida que un hombre puede llamarse genuinamente un padre aquí en la tierra, esto se debe solo a que su papel se funda primero en la paternidad de Dios.

Nadie llame padre a un hombre en la tierra, independientemente de la paternidad de Dios. Cuando Dios creó a Adán y Eva, ¿cuál fue la instrucción? Sean fecundos y multiplíquense. Imprimió en su propio ser su naturaleza humana, esta capacidad, este llamado, esta vocación de ser fecundos. Inscribió en su propio ser, en su naturaleza humana, parte de sí mismo dado que es el gran creador de toda la vida humana. Esto se observa con mayor claridad en la paternidad biológica, en la creación de un hijo, que lleva consigo un eco del amor Trinitario de Dios, en el cual dos personas crean a una tercera. En esta unión entre el hombre y la mujer Dios participa de una manera muy especial porque crea algo que está más allá de la capacidad de concebir de ellos: un alma inmortal y racional, un ser que vivirá para siempre, una persona que es llamada a la comunión más íntima con Dios en la Sagrada Trinidad. Se trata fundamentalmente de la diferencia entre la reproducción en la que participan los animales, y la procreación humana, que es una bella participación en la propia vida de Dios. En ella, el hombre y la mujer participan en dicho momento creativo, en el que Dios produce algo que no existía antes; *ex nihilo* (“de la nada”) crea un alma inmortal.

LA PATERNIDAD NATURAL

La paternidad humana no concluye en el nivel biológico; no concluye con solo crear ese hermoso hijo impregnado de un alma inmortal. El hombre que concibe un hijo y después lo abandona

no se llama un ex padre, se llama un padre *ausente*. Se supone que su paternidad comienza con la concepción y el nacimiento, no concluye con ellos. La procreación de un hijo va más allá de la paternidad biológica y de la creación de la vida natural de una persona. También debe existir un intento para perfeccionar esta nueva vida mediante la crianza y la educación. Podríamos llamarle “paternidad natural” en lugar de simplemente “paternidad biológica”. Cuando un hombre observa a su hijo algo le sucede: su corazón cambia. Todos hemos visto esto: el hombre que crece sin preocupaciones, quizás un poco irresponsable, se casa y tiene un hijo. Es una persona diferente a medida que lo desbordan la responsabilidad y la alegría de la paternidad. Es un poco atemorizante, pero realmente bello, ver que su corazón se expande para superar el desafío. La paternidad fija nuestra mirada en nuestro amado hijo y saca a un hombre de sí mismo. Cualquier sacrificio o dificultad vale la pena por el bien de ese hijo que ha conquistado su corazón. Pero a veces el cambio es doloroso. Un hombre debe exceder sus límites, convertirse en un mejor hombre, vivir en el presente y trabajar para el futuro. Sin embargo, no lo cambiaría por nada si significara que no pudiera tener a su hijo. Hace posible el sacrificio diario: en el trabajo el padre observa una foto de la familia en su billetera o piensa en su esposa y en sus hijos y vuelve a su tarea con nueva energía. Todo vale la pena cuando un hombre capta realmente a su propia paternidad.

Entonces, ¿en qué consiste la paternidad natural? Ciertamente significa que un hombre debe ser un sostén. Debe proporcionar un hogar, alimento y educación para el futuro de sus hijos. Les brinda una identidad, una de las cosas más importantes que un padre puede dar a sus hijos. Es un guía y un maestro, dotado, con esperanza, con sabiduría necesaria para que se desarrollen con virtud natural y personalidad, mostrando a sus hijos que vale la pena vivir la vida, aunque existen mayores cosas por las que vale la pena morir. El papel del padre es llevar a sus hijos a un mundo más amplio e introducirlos a situaciones difíciles. La

madre los trae al mundo de la familia; el padre los lleva al mundo más amplio de la sociedad y los lazos sociales y les muestra que les espera una vida y una misión. Lo hace no sólo enseñándoles acerca de la vida. Debe enseñarles también mediante el ejemplo para que sepan que lo que dice es posible.

Asimismo, en su papel, el padre inspira una vocación al sacerdocio y a la vida religiosa y también a una vocación laica de duro trabajo y servicio a la comunidad. El declive de las vocaciones en muchas áreas de la Iglesia probablemente está relacionado con el declive de la participación de los padres en la vida de sus hijos.

El padre no solo abre a sus hijos las puertas del mundo; también debe establecer un camino estrecho cuando sea necesario. Esto significa aplicar disciplina y normas estrictas, incluso cuando la naturaleza de los padres sea perdonar y ser indulgente. Sin duda la disciplina puede ser demasiado severa, sin piedad. Sin embargo, hoy un problema mayor es que los padres no logran aplicar ninguna disciplina. Si actúa como un amigo o un hombre simpático con sus hijos, podría sentirse bien consigo mismo en ese momento, pero más tarde podría lamentar su falta de disciplina. Establezca reglas y haga que las cumplan, y un día sus hijos se lo agradecerán.

Es lo que mi padre hizo por mí. Cuando yo era adolescente mis padres vivían en Puerto Rico y yo estudiaba en un internado en Inglaterra. Éramos una familia muy unida y extrañaba terriblemente el hogar, por lo que llamaba a menudo a casa para hablar con mis padres.

En algún momento, aproximadamente a los cuatro meses de la separación, me dije a mí mismo, “estoy acabado, no puedo hacerlo, me voy a casa”. Llamé a mi madre y se lo dije. Estaba muy contenta y dijo, “Te envío un pasaje. Te veré pronto, no puedo esperar para verte”. Entonces mi padre tomó el teléfono y dijo, “Tú no vas a ningún lado”.

Más tarde supe que para él fue duro hacerlo. La empatía de mi madre me recordó que siempre podría ir a casa, que mis padres siempre estarían ahí para mí y esto me dio mucha fortaleza. Pero no sé dónde estaría yo hoy si mi padre no hubiera hecho que me quedara en el internado. Cambió mi vida. Superarme y perseverar en ese momento era exacta-mente lo que necesitaba y mi padre lo hizo para mí. Era mi guía y lo sigue siendo.

De este modo, un padre es un sostén, un guía y un maestro. También es un protector. Podríamos imaginar que hoy un padre ya no necesita ser un protector; contamos con policías y militares, videocámaras, sistemas de alarma y detectores de humo en casa. ¿Qué queda por proteger?

Aún existen circunstancias en las que un padre debe proteger a su familia físicamente. Cuando por la noche hay un ruido en casa, ¿quién se pone las pantuflas para ir a investigar? Cuando el auto se descompone en la carretera, ¿quién sale y levanta el capó? Cuando en la escuela un hostigador empuja a su hijo, ¿quién ayuda a su hijo a aprender a defenderse o habla del problema con los profesores? *Debe* ser el padre.

Pero el padre debe enfrentar peligros más comunes, como el daño emocional y espiritual que sus hijos puedan sufrir. A lo largo de la agitación de la vida familiar, debe ser una influencia emocional permanente, una roca inamovible para el bien objetivo, una fuente de buenas costumbres y elevada moral para sus hijos.

Hoy existen amenazas sin precedentes para la fe católica de la familia. Desde las más altas esferas de la sociedad que buscan secularizar la plaza pública, hasta la simple caricatura matutina del sábado que glorifica el poder personal y la violencia, los niños están expuestos a sugerencias suaves pero constantes de que su fe católica no encaja en el mundo moderno. El padre debe estar alerta a estas amenazas y desarrollar formas sensatas de proteger a sus hijos de las más serias. Ir a la iglesia con la familia el domingo,

aunque es importante, no es suficiente. Papá debe ser un líder de fe, esperanza y caridad, y mostrar, a través de sus acciones diarias, que la fe católica no es solo verdades del catecismo o rituales del domingo, sino que también tiene aplicaciones muy prácticas en la vida cotidiana y puede traer felicidad aquí y ahora.

El padre debe estar al tanto particularmente del flagelo de la pornografía y de cuán vulnerables son los niños en nuestra cultura saturada de medios de comunicación. Hablando como confesor, puedo decir que hoy la omni-presente tormenta del porno está devorando el alma de nuestros niños. Un padre debe mantenerse como un baluarte contra la inundación para proteger a su familia. A través de los diferentes dispositivos y medios de comunicación, los niños de hoy tienen acceso a las imágenes sexuales más degradantes y brutales que convierten a las mujeres y los niños en objetos y que destruyen vidas, y la mayoría están expuestos a cierta forma de pornografía a los 11 años de edad. Un hombre debe tomar las riendas hablando con sus hijos acerca de ello y no solo una vez: se trata de una conversación que debe tener lugar durante toda la niñez y la adolescencia de manera clara pero apropiada para la edad. Como protector, un padre se asegura de que esta inmundicia no entre en su hogar. Me escandaliza que pocos padres comprendan los peligros. Ningún niño – o en mi opinión, incluso un adolescente – deberían tener un Smartphone, tablet o laptop con internet. Punto. Además, un padre protector tomará medidas para proteger a sus hijos instalando filtros u otro software o hardware de responsa-bilidad en la red del hogar. No sea negligente y asuma que sus hijos ya lo saben. Existen demasiadas historias de inocencia infantil robada; con solo algunas miradas desarrollan un hábito por la pornografía. Sea un protector alerta y vigilante de su familia.

PATERNIDAD SOBRENATURAL

La paternidad biológica y natural no agota la plena naturaleza de la paternidad. Ambas tienen un fin aún más elevado, incluso

más grande, incluso más hermoso: el tercer y más alto grado de la paternidad que podemos llamar paternidad sobrenatural o paternidad espiritual: paternidad en el orden de la gracia. El hijo humano nació no solo para una vida temporal, no solo para gozar de los bienes de este mundo, aunque sean muchos y grandes; el hijo nació para disfrutar de los bienes imperecederos del cielo en la vida eterna.

Los padres humanos crean la vida natural de sus hijos, pero esto no significa que no sean responsables de crear la vida espiritual de sus hijos, su vida sobrenatural. Lo hacen a través de su oración y sacrificios, enseñando a sus hijos la fe, poniendo el ejemplo de discipulado cristiano, llevándolos a los sacramentos, formándolos en la virtud, conduciéndolos a Cristo.

En su homilía inaugural, el Papa Francisco llamó a San José el ejemplo perfecto de la paternidad. Es evidente que su paternidad no fue biológica y fue básicamente del orden sobrenatural. Pero no crean ni por un momento que se trata de un tipo de paternidad metafórica, de una paternidad etérea, abstracta, que no tiene relación con la vida real. Se trata de una paternidad genuina, real.

Cabría decir, “no puedo crear gracia, ¿cómo puedo ser un padre de gracia?” Bien, tampoco se puede crear un alma inmortal, racional. Es necesario un acto directo de Dios para que esta masa de células sin forma en la concepción, se convierta en una persona humana. Así un hombre en su paternidad sobrenatural coopera con Dios como procreador y conduce a las almas a la vida eterna.

Conozco un seminarista que tenía un pequeño sobrino que murió a los 14 meses con severos defectos de nacimiento. Sus padres y toda su familia se unieron de la forma más extraordinaria, orando por su hijo, asegurándose de que fuera bautizado, sacrificándose por él, pidiendo oración a otros. No me cabe la menor duda de que no solo son los padres naturales y biológicos del niño, sino que también ayudaron a conducirlo al cielo, donde

ahora está orando por ellos después de que su valiente sufrimiento llevara a tantos otros a Cristo durante su corta vida en la tierra.

Una de las grandes alegrías de un sacerdote es su paternidad. Llamamos "Padre" a un sacerdote porque su paternidad se encuentra en el orden casi exclusivamente del tercer nivel de la paternidad – la paternidad sobrenatural – en el orden de la gracia. Es una de las grandes alegrías de trabajar como director de vocaciones y como vicerrector de un seminario, formando hombres para ser padres. La elección no es, "¿deseas ser un padre o convertirte en sacerdote?". La elección es, "estás llamado a la paternidad, la pregunta es, ¿de qué tipo?". Los sacerdotes ejercen una poderosa paternidad que espero que hayan experimentado. Sé que lo tengo en mi propia vida – no sólo siendo sacerdote – sino recibiendo dicha paternidad de otros sacerdotes. Se trata de lo más lejano imaginable del "papá bobo". Convertirse en padre en Cristo es una visión hermosa, noble y exaltada de la vocación.

Por cierto, todo niño, si crece para convertirse en hombre, está llamado a la paternidad. Sea o no alguna vez un padre biológico o natural, es capaz de vivir y ejercer el tercer y más alto nivel de la paternidad. Qué alentador y positivo es que todo hombre esté llamado a la belleza de esta vocación.

AVANZANDO EN LA PATERNIDAD

Si tomamos con seriedad este punto de vista sobre la paternidad, creo que contestará muchas de las preguntas y situaciones que hoy la rodean. Considero que es un camino a seguir desde el punto de vista minimalista y nocivo de la paternidad en la cultura popular. En primer lugar, este punto de vista nos hace mejores padres. En su *Constitución Dogmática sobre la Iglesia*, el Concilio Vaticano Segundo llama a la familia la "iglesia doméstica". El padre es la cabeza de dicha iglesia doméstica. Sirve a los demás como un sacerdote, un sacerdote para su propia familia

Una vez San Agustín dijo a los padres, “cumplan con mi oficio en su hogar”. Por supuesto, él era obispo. Agustín continúa, “La palabra ‘obispo’ significa ‘supervisor’. Y dado que un hombre es llamado obispo porque supervisa y cuida de los demás, todo hombre que sea cabeza de familia también tiene el oficio de obispo, porque supervisa la forma en que sus miembros creen y observa que ninguno de ellos caiga en la herejía, ni su esposa, ni su hijo, ni su hija, ni incluso su sirviente”. Llama a los padres “mis colegas obispos”.

No debemos temer a este papel de padres. No debemos temer a la importante autoridad que un hombre debe ejercer con humildad, alegría y gracia sobre su propia familia. No hablamos acerca de paternalismo o dominación; no hablamos acerca de usar o dar órdenes a nuestra esposa o hijos para nuestro propio bien y comodidad. Hablamos acerca de la paternidad, de morir en sí mismo, de un completo don de sí mismo para que otros puedan crecer y florecer. Es una especie de servidumbre, incluso una especie de esclavitud. Y es paternidad genuina porque no buscamos crear dependencia, hijos que siempre nos necesitarán. El concepto de la paternidad es crear iguales; a fin de cuentas, hermanos y hermanas en Cristo para la eternidad. Ésta es la visión cristiana del hombre que es cabeza de familia: conduce a otros a su potencial y finalmente al cielo.

Parte de este liderazgo se encuentra en la formación de un hogar cristiano. Cuando la gente entra a su casa, ¿le queda claro que entra a un hogar cristiano? ¿Cristo reina en ese hogar? ¿Es él su ejemplo, su Señor y su guía? Cuando sus hijos un día pronuncien el panegírico en su funeral, dirán, “crecí en un hogar cristiano, ¿no cabe duda de ello?”. Nos convertimos en mejores padres reconociendo que nuestra tarea principal y fundamental es crear un ambiente para la fe que ayude a nuestros hijos a ir al cielo.

Debemos convertirnos no solo en mejores padres, sino en mejores discípulos, en mejores hijos de nuestro Padre en el cielo.

Jesús era un padre. San Pablo llama a Jesús "el segundo Adán". El primer Adán es el padre de la humanidad y el segundo Adán es el padre de la humanidad *redimida*. Sin embargo, Jesús no fue primero un padre, primero fue un hijo y también se aplica a nosotros. No podemos ser padres sin ser primero hijos. No podemos ser padres sobrenaturales sin ser primero hijos de Dios Padre, discípulos comprometidos de Jesucristo.

La vida de santidad no es una opción complementaria en la vida de un padre. No se puede dar lo que no se tiene. Si no estamos conscientes, intentando activamente crecer en santidad – en una vida de oración, sacrificio, aprendizaje y recibiendo los sacramentos – entonces no tenemos nada que dar a nuestros hijos. Este conocimiento de nuestra paternidad sobrenatural puede impulsarnos a profundizar nuestra propia vida interior y el hecho de ser hijos de Dios Padre.

UN LAZO FRATERNAL

La fraternidad es una parte importante de la vida de un padre. Existe una gran necesidad de apoyo de otros papás católicos, esta banda de hermanos que permitirán un inmenso crecimiento mutuo entre hombres comprometidos con Cristo y comprometidos con su familia.

Hoy existe una desesperada necesidad de ello, cuando hay una gran desconfianza de la intimidad en la amistad masculina. Cualquier indicio de lazos masculinos se sexualiza hasta el extremo, entonces no podemos revelarnos, compartir o emprender conversaciones serias, honestas e íntimas con otros hombres. Por ejemplo, he conocido a algunos que vieron la película *El Señor de los Anillos* y señalaron, "No me di cuenta que Frodo y San eran gays". ¿Por qué? Porque eran buenos amigos; porque su amistad era tan íntima. En la amistad masculina existe una profundidad que nuestra cultura no percibe. Es estupendo tener amigos en el campo

de golf o en el póker del viernes por la noche, pero la amistad necesita ser más profunda y volverse más seria.

Otra de las grandes bendiciones de ser sacerdote es que la paternidad es una fraternidad arraigada en Cristo. Pero no existe razón para que ello se limite a los sacerdotes. Quizás los hombres que no son sacerdotes puedan aprender de sus amigos sacerdotes algo acerca de estas relaciones.

Cuando era vicario parroquial de San Pedro en Capitol Hill en Washington, D.C., comenzamos un análisis grupal de hombres de un libro. A la mitad del proceso quedó claro que nuestra reunión ya no era acerca del libro. Era una oportunidad para que hombres cristianos se reunieran y hablaran acerca de lo que sucedía en su vida. Finalmente, únicamente dejamos de lado el libro y lo convertimos en un grupo de análisis. Deberían considerar la creación de un grupo así en su parroquia – o un grupo de estudio de la Biblia o algo en la comunidad o barrio – un grupo donde los padres apoyen a los padres.

Considero que es un papel particular que los Caballeros de Colón pueden representar y han representado. Quizás algunos de ustedes conozcan Padres para Siempre (fathersforgood.org), una iniciativa de los Caballeros que es un poderoso testimonio de la importancia de la buena amistad fraternal entre hombres y de cómo ser un buen padre. Es un magnífico servicio que los Caballeros pueden brindar a la cultura y a la Iglesia. Es una misión muy importante.

Todo Caballero está llamado a dar un ejemplo de fraternidad y de buena amistad para desafiar a otros a convertirse en realidad en esa fuerza en el mundo que los Caballeros inspiran a los hombres a ser.

Finalmente, después de ser mejores padres, mejores hijos y mejores hermanos, nuestra comprensión más amplia de la paternidad nos ayuda a ser mejores esposos. La voluntad de Dios

fue que la paternidad biológica humana se uniera con una mujer, que dos personas, hombre y mujer, tuvieran que unirse para crear hijos.

¿Qué nos dice Dios al respecto? ¿Qué les dice a los hombres? ¿Qué les dice a los padres? Que la paternidad se logra a través de otra persona, con otra persona, unido a otra persona, a una mujer, su esposa. Dice que la importancia de la paternidad no puede divorciarse – sin lenguaje figurado – del compromiso con una esposa, que el lazo que une a un hombre y a una mujer es un lazo tanto físico como espiritual. Pensemos en el Sacramento del Matrimonio como algo que ayuda a atravesar los tiempos difíciles y las discusiones, los desacuerdos y las dificultades financieras. El compromiso puede ayudar a las parejas a lidiar con estas importantes cuestiones, pero no es el propósito principal del Sacramento del Matrimonio. Su principal y gran propósito es unir a dos personas en un lazo espiritual que se eclipsará solo con la muerte. Esta visión del amor no es un sentimentalismo empalagoso, sino una elección al decir, "Acepto", todos los días de mi vida. Es una elección de la voluntad. Están unidos y su principal tarea es llevar a su esposa al cielo.

Dietrich Bonhoeffer, el pastor luterano que fue encarcelado por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial, escribió a una joven pareja poco antes de su matrimonio y le dijo, "Ya no es su amor lo que sostiene su matrimonio, a partir de ahora su matrimonio sostiene su amor". No es siempre fácil decir, "acepto" todos los días, este compromiso de fidelidad, este compromiso de comportamiento, este compromiso de apertura a la vida humana. Todos lo sabemos. Sabemos que el matrimonio puede ser una vocación extraordinariamente dura.

Es de vital importancia para los hombres, los padres y ciertamente también para las mujeres, reconocer las dimensiones sobrenaturales de su relación. Un padre debe mostrar de manera muy particular a sus hijos cómo deben ser amados y respetados y

cómo debe venerarse a las mujeres. Cuando preparo para el matrimonio a parejas jóvenes a menudo le digo a la novia, “Observa cómo tu novio trata a su madre. Si no la trata bien, ¡corre! Porque es la forma en que te tratará”. También se puede decir mucho acerca de la personalidad del hombre según la forma en que trata a la Iglesia, que es su madre espiritual. Si un hombre ama realmente a la Iglesia, honrará y respetará a la mujer con la que se case en la Iglesia.

También saldrán beneficiados los hijos de la pareja. Con solo observar cómo se trata a las mujeres y cómo papá trata a su esposa, ven cómo debe tratarse a la Iglesia y cómo papá la trata y confía en ella. No existe nada más poderoso para un hijo que ver a su padre orando de rodillas, verlo confesarse, verlo abierto a otros en amor, verlo sirviendo a los pobres. Mediante el ejemplo le entrega una paternidad sobrenatural real y genuina.

Si todo esto sobre la Iglesia es verdad, entonces es verdad de manera muy especial respecto a Nuestra Señora. Un padre que ama a su esposa, que ama a la Iglesia, también mostrará este amor por la Santísima Madre. Ella le mostrará cómo ser un buen padre. Ella sacará de nosotros los dones de la paternidad sin importar la forma en que estemos llamados a vivir la paternidad en nuestra vida. Ella es la única que nos dará fortaleza, sabiduría, valor, prudencia, templanza, todas las virtudes que se necesitan para ser buenos padres, y expondrá la mentira del “papá bobo”.

Con sus oraciones, María también nos mostrará cómo convertirnos en los padres sobrenaturales que estamos destinados a ser. Con su guía maternal, cuando el Señor nos llame al hogar, nos alegraremos de estar unidos en el cielo, no sólo con nuestros hijos biológicos, sino con aquellos en quienes hemos creado vida espiritual, junto con los santos y los ángeles y que nos han protegido en nuestro peregrinaje hasta el Padre de todos nosotros.

ACERCA DEL AUTOR

El Padre Carter H. Griffin fue ordenado sacerdote en 2004 por la Arquidiócesis de Washington, D.C., donde sirvió como Director de Vocaciones y Vicerrector del Seminario de San Juan Pablo II.

«La fe trata de comprender» es inherente a la fe que el creyente desee conocer mejor a aquel en quien ha puesto su fe, y comprender mejor lo que le ha sido revelado; un conocimiento más penetrante suscitará a su vez una fe mayor, cada vez más encendida de amor. La gracia de la fe abre «los ojos del corazón» para una inteligencia viva de los contenidos de la Revelación.

– Catecismo de la Iglesia Católica, 158.

Acerca del Servicio de Información Católica

Los Caballeros de Colón, desde su fundación, han participado en la evangelización. En 1948, los Caballeros iniciaron el Servicio de Información Católica (SIC) para ofrecer publicaciones católicas a bajo costo al público en general, lo mismo que a las parroquias, escuelas, casas de retiro, instalaciones militares, dependencias penales, legislaturas, a la comunidad médica, o a personas particulares que las soliciten. Por más de 75 años, el SIC ha impreso y distribuido millones de folletos y miles de personas han tomado nuestros cursos de catequesis.

El SIC ofrece los siguientes servicios para ayudarle a conocer mejor a Dios:

Folletos Individuales

Contacte al SIC para obtener una lista completa de todos los folletos y para ordenar los que quiera. Visite el sitio www.kofc.org/shopcis.

Curso para Estudiar en Casa

El SIC ofrece un curso gratuito para estudiar en casa por correo. En diez rigurosas lecciones obtendrá una visión general de la enseñaza católica.

Cursos en Línea

El SIC ofrece dos cursos gratuitos en línea. Para inscribirse visite el sitio www.kofc.org/ciscourses.

SERVICIO DE INFORMACIÓN CATÓLICA®

Verdadera información católica y no simples opiniones.

El objeto esencial y primordial de la catequesis es ... «el Misterio de Cristo» ... [Catequizar] trata por lo tanto de descubrir en la Persona de Cristo el designio eterno de Dios que se realiza en Él. Se trata de procurar comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por Él mismo, pues ellos encierran y manifiestan a la vez su Misterio. ***En este sentido, el fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: sólo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad.***

Papa san Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae,* 5
Exhortación Apostólica Sobre La Catequesis En Nuestro Tiempo

Acerca de los Caballeros de Colón

Los Caballeros de Colón, una sociedad de beneficios fraternales fundada en 1882 en New Haven, Connecticut por el Beato Michael McGivney, es la organización más grande de laicos católicos, con más de 2 millones de miembros en América, Europa y Asia. Basados en los principios fundacionales de caridad, unidad y fraternidad, los Caballeros de Colón están comprometidos a fortalecer las familias y las parroquias católicas, y ponen su fe en acción a través del servicio a todos los necesitados. Para buscar más acerca de los Caballeros de Colón visita el sitio www.kofc.org.

Si tiene preguntas especificas o desea obtener un conocimiento más amplio y profundo de la fe católica, el SIC le puede ayudar. Póngase en contacto con nosotros en:

Caballeros de Colón, Servicio de Información Católica
PO Box 1971 New Haven, CT 06521-1971
Teléfono 203-752-4267 • Fax 800-735-4605
cis@kofc.org • www.kofc.org/sic



Caballeros de Colón®

Proclamando la Fe
En el Tercer Milenio

10168-S 6/23